

Congreso no fue suficiente para ahondar sobre todos los problemas, para eso hubiese hecho falta demorar su celebración un mes o dos más; pero comprendimos que dado el estado de desorganización en que se encontraba el Partido y con la crisis de dirección, no era posible postergar por más tiempo el Congreso, tanto más en las condiciones de preparación de alzamiento armado de parte de las fuerzas reaccionarias.

Nuestra preocupación fue conseguir que al Congreso fueran enviados cuadros medios, elementos obreros y campesinos sanos, de manera que sobre la base del estudio de los materiales y de la discusión a realizarse en el Congreso, pudieran darse cuenta de la justa línea política, convencerse de la necesidad de su aplicación y después del Congreso proceder a la reorganización del Partido y elevar a puestos de dirección a nuevos cuadros capaces de aplicar esa línea política.

Los resultados de la aplicación de esa táctica fueron buenos. En el Congreso participaron unos 400 delegados venidos de todos los rincones del país y en su inmensa mayoría líderes del movimiento obrero y campesino. Lo importante a señalar es que en el Congreso participaron delegados indígenas, elegidos por las células y confirmados por las propias comunidades indígenas. La mayoría de los delegados venían al Congreso con cierta prevención [*sic*] sobre los resultados del mismo. 41 y 42 y sus amigos habían hecho circular por ahí que en el Congreso no se discutiría la línea política o cuestiones de principios, sino que en él se desarrollaría una lucha de grupos, para excluirlos a ellos de la dirección y del Partido. Como desgraciadamente así se procedía anteriormente, los delegados al Congreso estaban muy vigilantes. Pero al conocer la composición social de los delegados al Congreso, cuya mayoría habían participado en las luchas obreras y campesinas, en huelgas importantes y parte también en la guerra civil, ya no dudamos que en el